

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO —Utilidad del espiritismo.—Comunicacion.—Comunicacion de un niño.—Pensamientos.

UTILIDAD DEL ESPIRITISMO.

Discurso leído por D.ª Amalia Domingo y Soler, en el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos.

SEÑORAS Y SEÑORES.

No vengo á perder el tiempo en un largo preámbulo, para deciros que no reuno las condiciones necesarias para leeros un discurso; por que en el mero hecho de haberme pedido el digno presidente de este Centro, que os diera una conferencia, me habrá juzgado indudablemente con aptitudes idóneas para dirigiros la palabra. No creais por esto, que me enorgullece tal preferencia, creo que soy uno de los muchos obreros con que cuenta el racionalismo filosófico; y nada más natural que prestar mi concurso en el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos; quien lleva muchos años militando en las filas del Espiritismo racionalista, justo es que trabaje con todos aquellos que quieren trabajar; y dando por terminado mi breve exórdio, haré algunas consideraciones sobre la *utilidad del Espiritismo*.

¿En nuestra época viven bien las diversas clases sociales?

No; los ricos, los favorecidos por la fortuna, los altos próceres, en medio de su grandeza, sienten en algunos momentos algo parecido al terror y al espanto, por que una mano oculta remueve el cieno donde perecen de hambre y de frio los desheredados de la tierra; los que nacen entre la sombra y llegan á ser con el transcurso del tiempo, (segun su sexo,) los unos tahures y asesinos, las otras, ramera y encubridoras de bandidos. Y esa escoria de la sociedad, esos frutos podridos de los lupanares, esos séres sin nombre y sin consideracion social, á intervalos se acuerdan que nacen y mueren lo mismo que los potentados, que tienen como ellos ojos para ver, y oidos para oir; y al ver la inmensa distancia que media entre su tugurio y el alcázar del magnate, sienten algo parecido á la envidia, despierdan del letargo de su envilecimiento y proclaman la igualdad, el reparto de bienes, todos los absurdos que crea la calentura; las fieras encadenadas rompen sus cadenas y se levantan amenazadoras con la fiebre de la destruccion; sus gritos, sus terribles alaridos resuenan á veces bajo los artesonados techos de los palacios, y los moradores de los alcázares tiemblan, sí, tiemblan ante un peligro desconocido, los rugidos de la tempestad les anuncia que el rayo puede destruir sus moradas, y los más poderosos se horrorizan al presentir las iras populares, iras que son terribles, por que son la fermentacion de muchas lágrimas, las ineludibles

consecuencias de muchas noches de frío, de muchos días sin pan, de muchas humillaciones, por que el pobre, (según dijo Cervantes ó Quevedo) no tiene derecho ni á ser honrado; que es el grado máximo del sufrimiento.

Viene después la clase media, que parecida á una mujer casquivana, que solo piensa en engalanar su cuerpo sin cuidarse de embellecer su alma, así la clase media, se separa cuanto puede de su humilde origen y trata de encumbrarse para relacionarse con la aristocracia, usa si le es posible sus mismos trenes, compra á costa de grandes sacrificios títulos de nobleza, y vive mártir de las apariencias, dejando muchas veces de alimentar su cuerpo para dar convites á semejanza de los grandes señores. Dejan muchos industriales su género de vida y las ganancias de veinte años de honrados y humildes trabajos, las emplean en jugar á la *bolsa* para vivir sin trabajar como viven los que poseen un patrimonio que les dá pingües rentas.

Las fortunas improvisadas tienen un gran parecido con los castillos de naipes y con los globos de espuma que forma el niño, que al menor soplo de la brisa se deshacen; y quedan reducidos á la miseria los que sin la manía de hacerse señores, hubieran vivido en una tranquila y desahogada medianía.

Sigue á la clase media la clase obrera que tampoco vive bien por que gasta más de lo que gana, tratando de vestir con lujo para imitar á la clase media, desdeñando el obrero la honrada blusa, y la obrera el sencillo y modesto vestido de percal, el día de fiesta todos quieren parecer señores, pareciendo los paseos y los teatros otros tantos bailes de carnaval, por que la muchedumbre en su mayoría va disfrazado, llevando cada cual un traje que no le pertenece, y que el llevarlo le cuesta un gran sacrificio. Son contadas las familias que gastan en proporcion de lo que tienen, superan casi siempre los gastos á los ingresos, y vivir sobre un déficit permanente no es vivir.

Llaman á nuestra época, época positivista y yo creo por el contrario que es verdaderamente ilusionista, por que casi todos viven engañando y engañados cubriendo su miseria con un falso oropel.

La sociedad presente flaquea en su base, se vive mal, muy mal en todas las esferas sociales, en todas, no hay una tabla salvadora donde asirse en este naufragio permanente, por que las religiones también se asientan sobre falsos cimientos; el hombre pensador no encuentra en ellas más que miseria y egoísmo; el alto clero nadando en la abundancia, y el bajo clero sufriendo hambre y sed, llegando al delirio de la desesperación como llegó el infortunado Galeote, y otros muchos que se han vengado de sus opresores, ó han apelado al suicidio; ¿y esto qué prueba? que no creen en nada, por que él que cree en algo no atenta contra su vida; para suicidarse es preciso mirar y no ver más que el caos; es necesario renegar de toda creencia y perder toda esperanza; mientras se espera en algo se sufre resignado, y siendo muchos los sacerdotes que en estos últimos años han recurrido al suicidio, se ve claramente que las religiones son un *modus vivendi*, pero no un puerto de salvación para los naufragos del infortunio; y ante este cuadro verdaderamente desconsolador: el hombre que sabe pensar se pierde en un mar de conjeturas, por que no sabe donde dirigir sus pasos; vé el abnso en todas las esferas, ve la desunión en todas las clases, los sofismas religiosos nada dicen á la razón, el materialismo no satisface al hombre que presiente una causa, un algo superior indefinible é inexplicable, y en este estado de dualismo, en este malestar al parecer incurable, se necesitaba encontrar un destello de la verdad suprema que iluminara al mundo, un faro de luz fija que nos guiara por el proceloso mar de la vida, una creencia racional basada no en los Dioses del paga-

nismo, no en el Jehová vengativo y cruel, no en Alá y su Profeta Mahoma con su grosero sensualismo, no en un Dios hecho carne escupido, abofeteado, y crucificado despues, todo eso es poco para la razon del hombre, este necesitaba creer en sí mismo, le era preciso convencerse por hechos innegables, de que su yo pensante, su inteligencia, su voluntad, sus afectos sobrevivian á la muerte de su cuerpo, y á la disgregacion de sus moléculas, que su espíritu seguia funcionando en el espacio sin necesitar para nada de su envoltura terrenal volviendo á encarnar en la tierra ó en otros mundos, para trabajar en su eterno progreso.

Este descubrimiento al parecer maravilloso y en realidad consecuencia lógica de la supervivencia del espíritu, lo ha hecho el hombre sin darse cuenta de que lo hacia.

Oyó estraños ruidos, vió sus muebles en movimiento, escuchó voces que repetian su nombre, tuvo deseos de escribir, y escribió con rapidez vertiginosa, encontrando en el papel, escritura y firma de seres queridos, otros vieron junto á sí la figura de su padre ó de su hijo, no sombría y amenazadora, no compungida y triste pidiendo misas y responsos, sino muy al contrario, las sombras se presentaron serenas y sonrientes acariciándoles con la mayor ternura, diciéndoles: «No os asusteis, somos los mismos que amasteis ayer; aquellos por quien habeis llorado y llorais todavía, no hemos muerto, no hemos hecho más que desprendernos de un cuerpo que ya nos era inservible, pero conservamos lo que nunca se extingue, la inteligencia y la voluntad; nada habeis perdido de nosotros, por que nuestro amor os acompaña en el calvario de vuestra vida, y de igual manera os aconsejamos, por que os inspiramos nuestros deseos, pero queremos más aun, queremos que lo mismo que nos relacionamos con vosotros, con nosotros tambien os relacioneis, haciendo uso de las diversas mediumnidades que todos poseeis, y que hasta ahora han sido minas sin explotar, y es necesario que las esplotéis para vuestro bien y vuestro progreso. No acaba en la tumba la vida del hombre, no va su alma á cielos imaginarios y á infiernos inadmisibles, vive la verdadera vida del espíritu donde son iguales los pontífices y los siervos, donde los Conquistadores se suelen encontrar sin un palmo de terreno donde posar su planta, donde el mendigo sufrido y resignado se reviste á veces con luminosas vestiduras; el espíritu deja la tierra cuando ha terminado su mision ó diversas causas le obligan á regresar á su patria, donde se prepara para hacer nuevos viajes necesarios é indispensables para su adelanto.»

Esto y muchísimo más que es imposible referir, han dicho los espíritus casi á un mismo tiempo, hace treinta y seis ó treinta y ocho años en distintos puntos de la tierra, sus manifestaciones fueron tantas y tan repetidas que los hombres pensadores no pudieron menos que hacer un estudio de ellas, al estudiarlas los espíritus acudieron con mas afán todavía, y dictaron, volúmenes filosóficos que el sabio Allan Kardec examinó, comentó y los dió á la prensa para bien de la humanidad. Su ejemplo le imitaron otros muchos, y hoy cuenta el espiritismo con obras importantísimas en varios ramos del saber humano.

Las grandes verdades como no suelen ser halagadoras les cuesta mucho abrirse paso entre una humanidad que solo vive de engañosas apariencias, pero cada paso que da el espiritismo es una victoria segura; el hombre que se dedique á su estudio, el hombre que llegue á comprender cual es el único patrimonio del espíritu, será un modelo de virtudes, será el ángel tutelar de los desgraciados si posee bienes de fortuna; y será relativamente feliz en todas las esferas de la vida, por el convencimiento adquirido que nadie tiene más que lo que se merece; he aquí la gran utilidad del espiritismo, su estudio razonado y profundo nos dá á co-

nocer que el prócer opulento que solo piensa en satisfacer sus caprichos sin compadecer á los desgraciados, sin pensar nunca en mejorar su suerte, sin ocuparse en nada provechoso, éste, cuando vuelve á la tierra viene á sufrir los dolores y las penalidades que no quiso compadecer y consolar; y á veces llega á su mismo palacio y pide una limosna á sus hijos y á sus nietos que le miran con el mayor desprecio; cuando los aristócratas llegen á convencerse que pueden volver á la tierra cubiertos de harapos, tiritando de hambre y de frio, depondrán algun tanto su orgullo, serán más humanitarios con los pobres, y no arrojarán tantas espinas en la senda de su porvenir como arrojan ahora; pensarán algo más de lo que hoy piensan sobre la suerte de los niños expósitos, desaparecerán en gran parte esas fortunas fabulosas, pero habrá en cambio menos miseria sin que por esto los pobres se entronicen con igualdades que el verdadero progreso no podrá sancionar nunca.

De igual manera modificará sus costumbres la clase media, cuando estudie profundamente las sábias enseñanzas de los espíritus, será menos casquivana de lo que es hoy, no se sacrificará por comprar títulos de nobleza cuando esté convencida que la nobleza no se compra con un puñado de oro, que el espíritu adquiere sus timbres nobilísimos estudiando, aprendiendo, pidiéndole á la ciencia sus secretos, y enjugando el llanto del huérfano y del anciano desvalido.

Y el pueblo, esa gran masa de sufrimientos y penalidades, esos seres divididos en varias clases, desde el honrado trabajador, hasta el pilluelo y el hombre de mal vivir, esos infelices que viven envidiando y maldiciendo las comodidades y las riquezas de los demás, cuando sepan que quizá el abuso que ayer hicieron ellos en la opulencia, les ha traído el infortunio que sufren hoy, vivirán más resignados con su suerte desde el momento que se convenzan que no son juguetes de la injusticia humana, sino víctimas de su propia injusticia, que cada uno es verdugo de sí mismo.

Esta verdad innegable que enseña el estudio razonado del espiritismo, es la que está llamada á reformar la sociedad, refrenando el ímpetu de los vicios, deteniendo el vuelo de locas ambiciones, destruyendo utópicas igualdades que no tienen razon de ser, por que no se igualan los espíritus con la posesion de iguales riquezas, sino con las de idénticas virtudes y condiciones sociales.

No hay más que querer mirar para ver, vistamos á un labrador con el aristocrático frac, cubramos sus manos callosas con el delicado guante blanco, adorne-mos su pecho con el toison de oro, y llevémosle á un salon donde no haya más que aristócratas, que al verle no les engañará su figura, conocerán que un hijo de los campos se ha disfrazado con un traje de etiqueta, pero que le falta la soltura, la distincion de aquellos que desde niños están familiarizados con las costumbres de la más alta sociedad.

El estudio del espiritismo viene á desterrar muchas ambiciones, por las cuales viven mártires muchos seres que podrian vivir tranquilos y hasta dichosos en su modesta mediania, viene á templar la desesperacion en que viven los desheredados soñando con repartos de bienes y venganzas horribles, siendo insuficiente lo primero para el buen régimen social, y perjudicialismo lo segundo, pues el odio y la venganza exterminadora solo sirve para acumular tempestades que lanzan á su tiempo rayos destructores; cuando el espiritismo sea bien comprendido desaparecerán muchos males sociales que hoy hacen la infelicidad de los grandes y de los pequeños, por que cada cual en su esfera vive envidiando lo que otro posee, pensando el adquirir lo que desea sin cuidarse de los medios; solo se piensa en conseguir el fin ¿y ese fin cuál es? las grandezas humanas, el amontonamiento del

oro, la supresion del trabajo; y el estudio del espiritismo enseña que solo el trabajo metódico y razonado es el que nos sirve para alcanzar renombre, riqueza y felicidad; por que nada recibe el espíritu gratuitamente, todo se lo á de ganar, desde una mirada compasiva hasta el sacrificio de una inmensa pasion; el amor de la familia, el dulce afecto de verdaderos amigos, el éxito feliz en las arriesgadas empresas, el aplauso para las obras de ingenio, todo, todo lo alcanza el espíritu conquistándolo con su asídúo trabajo, marchando siempre á un solo fin, á su perfeccionamiento moral é intelectual.

Esto enseña repito el estudio profundo del espiritismo, negar su utilidad para el mejoramiento social sería negar que el sol es el alma de la tierra y de todos los mundos que reciben su vivificante calor y su esplendente luz.

La utilidad del espiritismo es tan verdadera como las ciencias exactas; ninguna religion ha demostrado el eterno progreso del espíritu como las mismas comunicaciones de los séres de ultratumba; sin su estudio la humanidad camina á un abismo, la hidrópica sed de riquezas se ha hecho extensiva á todas las clases sociales, y es preciso contener ese desbordamiento de torpes deseos; por eso los espiritistas, los que conocemos cual es la verdadera riqueza que ardientemente debíamos desear: debemos emplear todos los medios que estén á nuestro alcance para que el estudio razonado del espiritismo se generalice, y sepan todos los que sufren, la causa de su sufrimiento, y aprendan los afortunados á ser compasivos para no verse condenados mañana á sufrir los horrores y las humillaciones de la miseria.

Esto es señores cuanto pensaba deciros; asunto es éste, que aun que por espacio de muchos años os dirigieran diariamente la palabra los más distinguidos oradores explicándoos la utilidad del espiritismo, siempre no lo dudeis, siempre quedaria lo mejor por decir.

Para todos los que lloran;
Para todos los que gimen,
Y en las angustias se oprimen
De inflexible adversidad.
Para esos son los espíritus
¡Luz!... ¡esperanza!... ¡consuelo!...
Que les ofrecen un cielo.
En la suprema verdad.

Y como el planeta tierra
Está habitado por párias,
Que en vez de elevar plegarias
Maldicen su condicion;
Acusando en su delirio
De injusto al Omnipotente:
A una humanidad demente,
Le hace falta la razon.

El hombre á de ver muy claro
La causa de sus dolores,
Por que solo sinsabores
Le esperaron al nacer.
Por que triste y solitario
Como errante peregrino,
Cruza el árido camino
De incesante padecer.

¿Por qué una vida le dieron
Qué angustias le proporciona?
¿Por qué todo se eslabona
Para aumentar su dolor?

«¿Por qué, (pregunta el mendigo)
»He de vivir humillado:
»Mientras vive el potentado
»Entre delicias y amor?

»¿Si son de iguales sustancias
»Sus átomos y los míos,
»Y con idénticos bríos
»Los dos podemos sentir
»Por qué para él la ventura
Y para mí la agonía,
»Que no he tenido ni un día
»Para gozar y vivir?»

¿A esta pregunta sagrada
Contestan las religiones?
No; ni las aberraciones
De los que niegan á Dios:
Dan solucion al problema
Que encierra la vida humana,
¿Quién lo resuelve? el mañana,
Yendo del progreso en pos.

La vida del infinito
En el ayer comenzada;
En el hoy continuada
Y luego en el más allá.
Son los séres de ultratumba
Los que dicen al que llora:
«Alma que gimes ahora,
»Tu luz no se extinguirá.

» Brilló en la noche del tiempo
» En otros mundos lejanos,
» No temas á los arcanos
» Que te guarda el porvenir.
» Eres dueña de tí misma.
» Tú puedes engrandecerte,
» Puedes empuñecerte,
» Pero nunca sucumbir.»

Esto dicen los espíritus,
Esta es la voz de la vida,
Que á la humanidad dormida
Hoy pretende despertar.
Y el eco repite ¡avanza!
¡abienta débil proscrito!
¡Es tu pátria el infinito!
¡Tú destino progresar!

Es cierto; y eternamente;
Extrayendo de la ciencia
La razon de la existencia
Yendo de su luz en pos.
¡Luz hermosa! ¡luz divina!
Quien no la adora es un loco;
Por que es la razon el foco
De la mirada de Dios!

Ella destruye sofismas,
Derrumba helados altares,
Y en el fondo de los mares
Y en la azul inmensidad.
Muestra al hombre la grandeza
De una causa omnipotente;
Cuya fuerza prepotente
Es de toda eternidad!

Soi la razon el deismo
En los mundos no existiera;
Sin ella el hombre no fuera
El gran rey de la creacion.
Sin ella el caos insondable
De turbulentas pasiones;
Sin ella las negaciones,
Sin ella la destruccion.

Con ella adelanto y gloria,
Con ella el espiritismo;
Sin ella el oscurantismo
Y el absurdo *del no ser*.
Con ella la eterna vida;
La negacion del demonio,
Y el lazo del matrimonio
Entre el hombre y la mujer.

¡Razon! ¡alma de los mundos!
Extiende tu poderío,
Dí que no existe el vacío,
Que en todo la vida está
Instruye á los terrenales
Que en ódios mil se dividen,
Diciéndoles que no olviden
De que existe un más allá.

¡Un más allá siempre grandel
¡Un más allá portentoso!
Manantial maravilloso
De luz, de sávia y calor!...
¡La vida del infinito
Sin vasallos y sin reyes;
Sin más códigos ni leyes
Que la ciencia y el amor!

COMUNICACION

Edad de Oro es la presente: las grandes manifestaciones del entendimiento, la lu-
radiante de la ciencia y de la moderna filosofía, desmontan por todas partes las áspe-
ras montañas de la ignorancia y siembran en campo raso la libertad y el concierto.
Lucha titánica ha surgido empero.

Allí me parece ver á Franklin dando al mundo su invento atrevido; más allá creo
ver á Voltaire haciendo de la Francia un pueblo libre y racionalista; más allá todavía
se levanta la figura de Edison arrancando nuevos secretos á la naturaleza, y así creo
conocer la marcha que ha impreso el hombre al progreso en sus diversas manifesta-
ciones é inventos.

La libertad y la ciencia, cual faros luminosos, han de arrancar á los pueblos de la
ignorancia y de la tiranía.

La libertad rompiendo las ásperas cadenas de la esclavitud, limpiará á la tierra de
ese odioso despotismo en que por tantos siglos ha venido alimentando la pobre y oscu-
ra humanidad que la puebla.

La ciencia, abriendo horizontes vastísimos al progreso, á la comprension exacta de
las leyes de la hermosa Naturaleza, os libra infaliblemente de la ignorancia, os presen-
ta á Dios más grande, más sábio y misericordioso que bajo el prisma en que le habeis
considerado segun las enseñanzas de ciertas Religiones.

Ved sinó, lo que dice allí en su libro santo el mismo Dios; os dice que la libertad es el lauro que baña todas las conciencias; os dice, que la ciencia es la llave que abre los grandes secretos de su saber infinito, y así en la libertad y en la ciencia, vereis llenos todos los ideales que hoy en confuso tropel vislumbran vuestros espíritus.

¿A dónde, pues, llegan la ciencia y la libertad? Llegan infaliblemente al trono del Eterno, si, llegan allí; porque siendo ambas cosas emanadas de su eterna sabiduría, (madre de donde nace todo lo que en el Universo existe) tienen por curso natural, que volver al seno eterno en donde como el gran torrente de todo lo más grande y luminoso que existe brillarán por todos los siglos.

Enteramente convencida siempre de que no es posible marchar hácia el bien sin conocimiento de que hay una causa naturalmente sabia y creadora, que al bien nos dirige, he visto que para ello necesitamos conocer la ciencia, amar la virtud y ser esencialmente libres.

No creo equivocarme; todas las luchas porque ha venido atravesando la humanidad, son precisamente para conquistar su libertad y dar al hombre cada vez aquellos atributos que en realidad le pertenecen. Luego, sin vacilacion alguna debemos creer que sin la libertad, la virtud y la Ciencia, no es posible marchar hácia Dios, no es posible analizar la Creacion en aquellas cosas más grandes así como en las más pequeñas.

Luego el que lucha por conquistar la libertad, la virtud y la ciencia, lucha por ir en pos de Dios, y el que lucha por ir en pos de ese Sér, debe ser mirado como un apóstol de la verdad, debe ser venerado eternamente; porque eternamente se lleva hácia su destierro lo bello, lo grande que en la medida de sus sentimientos y aspiraciones debe alcanzar.

Más detengámonos á contemplar allá en aquel pasado de tinieblas las grandes hecatombes que el oscurantismo hizo nacer; porque en su odio á la libertad, queria ahogar-la para que con su aliento purísimo no alimentara las débiles y vetustas aspiraciones del hombre.

Veamos como ese mismo oscurantismo lanzó á las hogueras á todos aquellos que en virtud de su adelanto moral, eran los que representaban la imájen de la virtud y predicaban no ya las formas, sinó el sentido puro de la verdad evangélica, y veamos también como ese mismo oscurantismo maldecia á los hombres que escrutando los grandes secretos de la naturaleza, le arrancaba una de sus leyes y con ella hacian marchar el buque con gran velocidad; tendian un hilo eléctrico y salvaban las distancias de uno á otro hemisferio.

Allí teneis la gigante figura de Volta; allí está Fulton; pedid á esos espíritus instrucciones, y vereis como por uno de esos misterios que el hombre en su ciega idolatría no conoce, ellos pudieron obtener del sabio Autor de la Naturaleza, la gran mision de revelar al hombre en este Planeta, una de las leyes que en tiempos más remotos hubieran pasado por emisarios de Satanás.

No basta la idea que se ha formado el hombre acerca de su destino en la tierra; éste tiene objetos muy grandes: el primero es el de ser en cuanto á sus deberes, exactamente cumplido, y luego ir en pos de Dios por medio de la libertad, la Virtud y la Ciencia.

Adios, y que en lo sucesivo continueis desarrollando esos principios que con gusto he oido leer en esta sesion, y los que creo muy aceptables para todo aquel que, cual vosotros, marchais hácia Dios, por el bien, la caridad y la Ciencia.

Vuestra hermana.

JOSEFA MARTINEZ.

La Cieguecita de la Cantera.

Medium. G. F.



COMUNICACION DE UN NIÑO.

Hermanos míos; no me lloreis. Los niños de ayer serán los hombres de mañana, por que los espíritus en su desenvolvimiento perpétuo de niños que fueron un tiempo, despues que se esparció su inteligencia se convirtieron en colosos del espacio. Así pues, llorad por vosotros mismos todos los que sintais mi desaparicion, porque vosotros habeis de pasar aun por ciertos tamices. Pensad siempre en todos los momentos que la muerte significa una nueva encarnacion, y ésta, un escalon más, ganado en la eterna escala de la vida.

«Se le preguntó si no queria decir nada para su madre, y contestó lo siguiente.»

¡Mi madre! pobres hermanos míos! es verdad que siente mi desaparicion; es verdad que llora, pero es por que le falta el complemento de la idea general de la vida. La muerte!.... ¡Oh! La muerte! Cuán desastrosa es no solo para los ateos, sino hasta para aquellos que como mi madre no ven el porvenir cubierto de rosas que tengo reservado tarde ó temprano como todos los espíritus.

Que levante todas las noche estrelladas su frente á los espacios infinitos y que mire si me halla; que indague con penetrante mirada si me encuentra. Ya sentirá mi calor. Que renueve estas experiencias y quedará más consolada. Despues hasta su muerte piense constantemente que la vida del espíritu no acaba jamás.

PENSAMIENTOS

La mujer murmurando, es el ángel con las alas del exterminio.

La mujer orando, es un niño ciego.

Lo cierto, no se estremece por lo dudoso.

Los espíritus llenos de fé, están en las tinieblas.

La ira de Dios, no tiene poder sobre el racionalismo humano.

Es posible dominar el universo, pero no dominar una inteligencia.

El campo de la investigacion, es el campo de la vida.

Del estudio nace la vida, de la creencia nace el caos.

El tiempo, es una fuerza constante.

La luz produce luz, la sombra produce sombra.

La tristeza es el azadon que destruye la existencia.

Un buen deseo es un laboratorio.

La gracia, siempre va acompañada de la especulacion.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 10.